



U A N

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

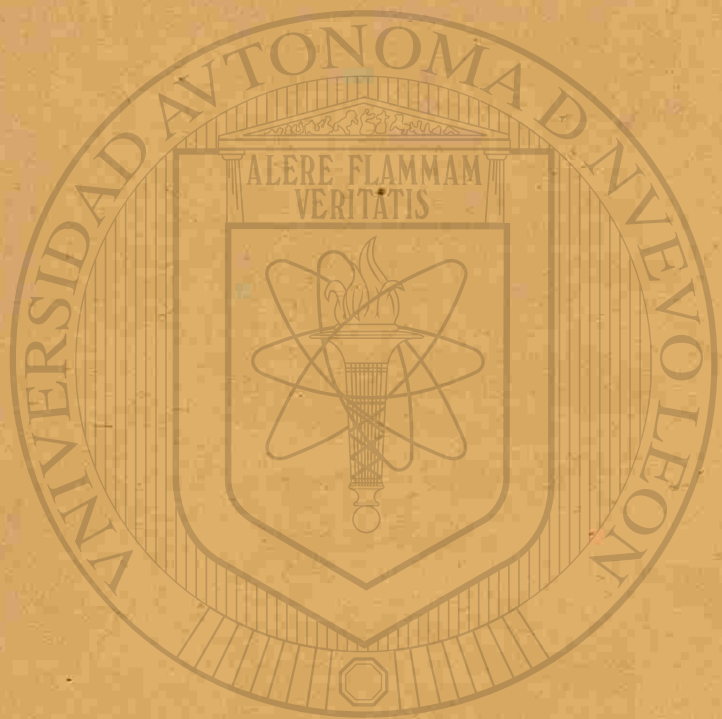
BT609

A3

c.1

SECRETARÍA GENERAL DE BIBLIOTECAS

2499



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BT609

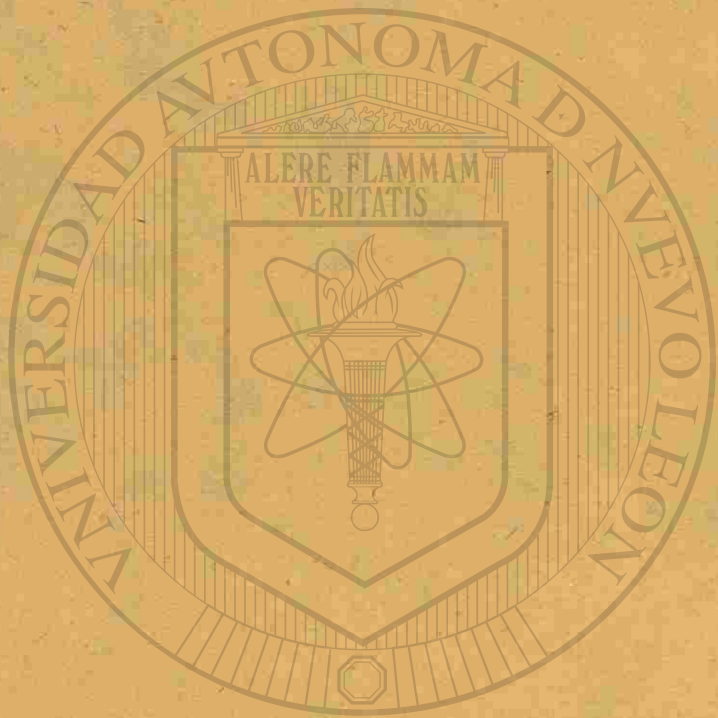
A3

c.1

012499



1080023531



POEMA EN CINCO CANTOS

POR

Jesus E. Aguirre.

JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

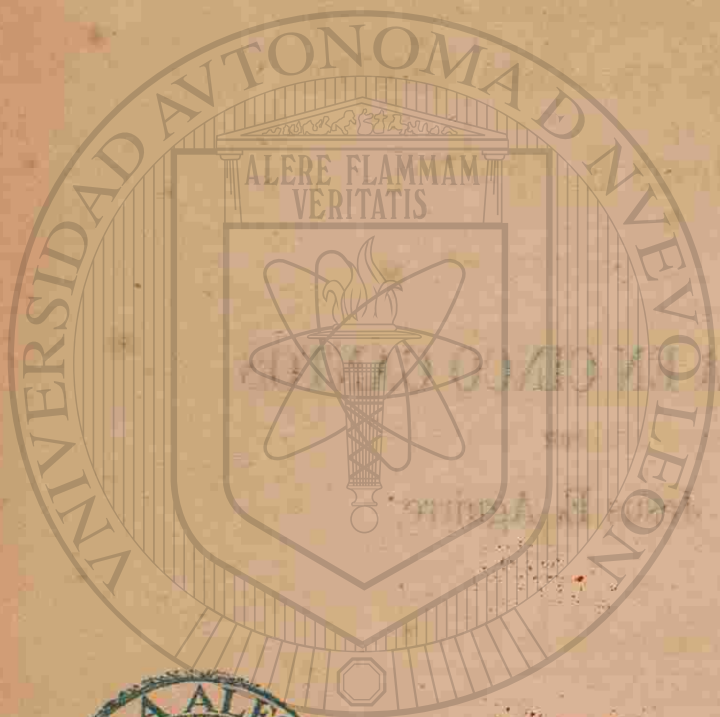
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



VALVERDE Y TELLES
FONDO EMERITO

BT609

A3



FONDO EMETERIO
VÁLVERDE Y TELLEZ

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.

MARIA,

REFUGIO DE PECADORES.



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
48460

POEMA EN CINCO CANTOS

POR

Jesus E. Aguirre,

RECITADO POR EL NIÑO

Alberto Coellar

EN EL ORATORIO DE S. FELIPE NERI DE S. MIGUEL ALLENDE,
LA TARDE DEL 3 DE JULIO DE 1883.



ES PROPIEDAD DE SU AUTOR.

Dolores Hidalgo.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

Imprenta de Manuel M^a Domenzain,
á cargo de G. Rodriguez.
GUERRERO NUM. 6.

1883.

BIBLIOTECA



A la sagrada memoria
DE MI MADRE.



A
MI ADORADO PADRE
Sr. D. Gabriel Aguirre.



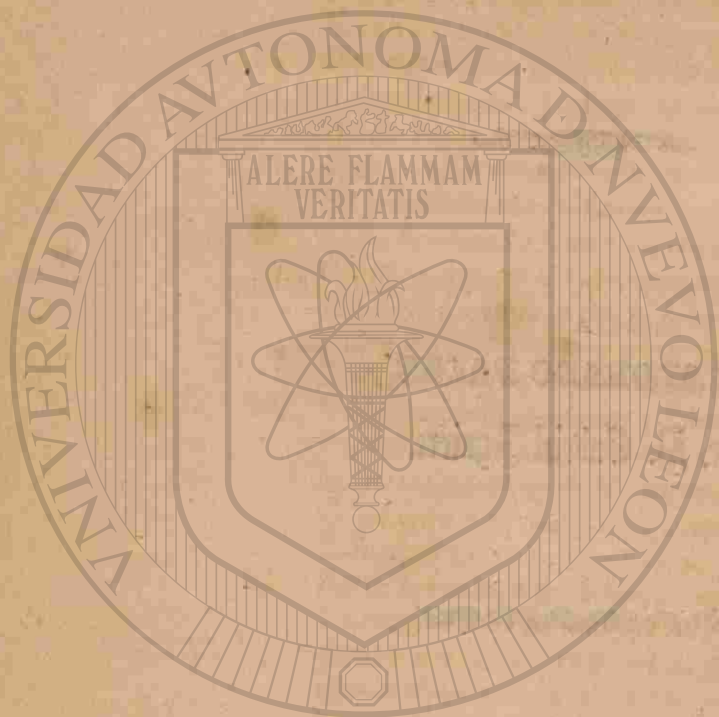
U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A MI CARISIMA ESPOSA
E
Idolatrados Hijos.



012499



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CANTO I.

La Creacion.

*In principio erat Verbum et Verbum erat
apud Deum et Deus erat Verbum.*

JOAN. c. I. v. I.

En el principio era ya el Verbo, y el
Verbo era en Dios y Dios era el Verbo.

S. JUAN. c. 1. v. 1.

- Al principio era el Verbo y en el Verbo
Estaba la sagrada Inteligencia;
Dios estaba en el Verbo y en EL mismo
Se contemplaba la divina Esencia.
5. Y quiso la sublime Omnipotencia
Al espacio extender su poderío,
Y á la potente voz:—"El mundo sea—"
Alzóse el universo en el vacío.
Las tinieblas huyeron al instante,
10. Del astro rey al comenzar el giro,
Y por la noche lindos luminares
Brillaban en el cielo de zafiro.
Y fué tal vez para mayor fortuna
Que los rayos del sol abrazadores,
15. Se cambiasen en tibios resplandores
Al tocar en el globo de la luna.
Globo precioso que del cielo envía
Su blanca luz de plácido consuelo,
Cuando en la noche silenciosa y fría
20. Cruzando vá por la region del cielo.
Y la tierra se vió fecunda y bella,
Ornada de productos singulares,
Y en sus senos inmensos y profundos
Se congregaron los hirvientes mares.
25. Hasta aquí el Hacedor, marcado habia
De su Creacion sublime, el cuarto dia,
Y al siguiente mandó, que en el oceano,
El pez y la ballena se movieran
Y que su especie allí multiplicando
30. Entre las olas de la mar crecieran;

- Que se mirásen aves diferentes
Cruzar bajo del ancho firmamento
Recorriendo el espacio de la tierra,
Al estender las alas en el viento.
35. A los destellos de la sexta aurora
De Dios á los mandatos celestiales
Sobre la tierra se levantan luego
Las bestias, y reptiles, y animales.
Y se vieron entonces las campiñas
40. Que exhalaban purísimos olores,
De los jazmines y azucenas blancas,
De lindos mirtos y graciosas flores,
Y se encontraban árboles hermosos
En los inmensos dilatados valles,
45. Unos mostrando frutos deliciosos,
Otros en grupos ó formando calles.
Las aguas que la nube allá vertiera
Sobre las altas rocas escarpadas,
Deslizándose en rápida carrera,
50. Van formando torrentes y cascadas.
En ese gran desierto solitario,
La tierna oveja y el leon moraban;
El cordero y el tigre sanguinario
Reunidos todos á la vez se hallaban.
55. Entre las ramas de árboles copados
La paloma y el águila vivian,
Tambien el ruiseñor y los gilgueros,
Que dulcísimos cánticos vertian.
En su designio poderoso quiso
60. El Criador al mirar tanta belleza,
Formar para otro ser un paraíso;
Ser que alabar debiera su grandeza,
Que aunque espíritus varios en el cielo
Hizo el Señor para alabar su gloria,
65. Quiso tambien, un hombre que en el suelo
Guardase de su imágen la memoria.
Y formando de lodo una figura,
La primera, bellísima escultura,
Con su potencia Santa,
70. —“Anímate”—le dice:
Y animada la estatua se levanta.
Este fué de los hombres el primero;
Con el nombre de *Adan*, su Dios le llama;
Y al admirar el universo entero,
75. —“¡Bendecida creacion!”—el hombre exclama:

- Y siendo *Adan* del paraíso dueño,
Se fué durmiendo para mas ventura
Y al despertar del misterioso sueño,
Exclama, al contemplar una criatura:
80. —“Es carne de mi carne esta belleza;
“Es hueso de mis huesos, esta hechura.”—
Y una voz escucharon que les dijo:
—“Grande misterio vuestra union encierra,
“Amaos para siempre dulcemente
85. “Y vuestra prole llenará la tierra.”—
Y ambos esposos, al alzar la frente,
A Dios buscando con amor prolijo,
Contemplaron grandiosa y refulgente
La mano del Señor que los bendijo.
-
90. Las músicas del cielo resonaron
Y los acentos del querub se oyeron;
Sus canciones las aves entonaron;
Las montañas sus ecos repitieron.
Y el céfiro jugando con las flores
95. Llevaba entre sus ondas los olores.
Esa mañana del agosto dia
Al compas de la mística armonia,
De los mil pajarillos peregrinos,
Se dejaron oír alegres trinos
100. Entre las hojas de la selva umbria.
Yo así, pobre cantor, quisiera ansioso
Tener, para alabar tan gran belleza,
De David el acento melodioso;
Mas al mirar ¡oh Dios! tanta grandeza,
105. En tan feliz momento,
Lleno de admiracion, me quedo mudo,
Y apenas puede repetir mi acento:
¡Bendecida creacion! yo te saludo.

CANTO II.

Pecado de Adan.

Eritis sicut dii scientes bonum et malum.

GÉNESIS: c. III. v. V.

Sereis como Dioses, sabiendo el bien.
y el mal.

GÉNESIS. c. 3. v. 5.

- Adan y Eva con sin par ventura
110. Gozaban la purísima existencia,
Contemplando del mundo la hermosura,
Con el dulce candor de la inocencia.
Todo era paz; bellísimos presentes
El paraíso les prodiga un día;
115. Y á sus tiernas caricias inocentes,
El cantar del guilguero respondia.
Escucharon, entonces, el acento
Del Criador que sus leyes imponia:
"—Esas ricas montañas primorosas,
120. "Estos valles y prados, estas rosas,
"Para vosotros son; de dulce encanto
"Palpiten vuestros nobles corazones,
"Y lejos del pesar y del quebranto
"El mundo os brindará sus ilusiones.
125. "Y sin pena ni dolo,
"Cada cual se contemple como hermano;
"Y será vuestro acento soberano
"Respetado de un polo al otro polo.
"Todos los animales,
130. "Cada uno á vuestras leyes obediente,
"Os quedarán sujetos por iguales
"Desde el víl gusanillo,
"La humilde oveja, el tierno corderillo,
"Hasta el tigre feroz y el leon rugiente.
135. "En el inmenso espacio del oceano,
"Si vuestra voz resuena,
"Saldrán á su llamado entre las olas
"El pez, el tiburón y la ballena.
"El águila altanera
140. "Obsequie vuestro acento bendecido,

- "Ora descienda desde la alta esfera,
"Ora abandone su encumbrado nido.
"Vosotros solamente
"Al cielo alzad el alma enajenada,
145. "Y obedeced al Dios omnipotente,
"Que os ha sacado de la triste nada.
"Esas frutas purísimas, hermosas,
"Que á la vista se ofrecen primorosas,
"Son para vuestro gusto delicado,
150. "Un manjar exquisito y regalado;
"Mas ese árbol que en medio se divisa
"Acariciado de la blanda brisa,
"Es un falso tesoro;
"Aunque os alaguen sus manzanas de oro,
155. "Cuidad no lo toqueis,
"Qu' en medio de su seno
"Hay un oculto, matador veneno
"Y al punto de probarlo morireis.—"
Dijo: y entre celajes de oro y grana
160. Se alzó de Dios el carro refulgente
Circuido de querubes,
Cuya aureola de luz indeficiente
Se perdió poco á poco entre las nubes.
Ambos esposos con ferviente anhelo,
165. Siguiendo el carro con afan prolijo,
Vieron perderse en el azul del cielo
La mano del Señor que los bendijo.
Y al mirarse, los dos, en dulce calma,
Clamaron con acento delicioso:
170. —"¡Cuan feliz eres tú, querido esposo!"—
—"¡Cuan feliz eres tú mitad del alma!"
"En medio de la dicha viviremos
"Adorando de Dios la diva Esencia,
Las delicias unidos gozaremos
175. "Con el dulce candor de la inocencia,
"En este sitio donde el cielo quiso
"Dejarnos aspirar la dulce brisa,
"Y dejarnos tambien un paraíso
"Formado del Criador, á la sonrisa."—
180. Mas la mujer al extender los ojos,
Clama al mirar el árbol maldecido
—"¡Por qué será que Dios habrá querido
"Vedarnos esa fruta deliciosa?
"Muy dulce debe ser! ¡es tan hermosa!
185. "Si acaso nuestro gusto satisface,

- “Mirarla con desprecio no merece.
 “¿Qué podría suceder si la tocase?....
 “Mas ¿qué sería de mí si la comiese?.....” —
 Así pugnando la mujer estaba
190. Combatiendo su nuevo sentimiento
 Y entre la pena y el placer luchaba
 Confundida en su mismo pensamiento;
 Cuando una voz oyó que le decía:
 —“Si esa fruta comieseis algun día,
 195. “Sereis al Hacedor en todo iguales;
 “Entonces vuestro espíritu sereno,
 “Conociendo el secreto de los males
 “Comprenderá la ciencia de lo bueno.” —
 Y la mujer apenas vacilante
200. Acercándose al árbol maldecido,
 Cortó la fruta, la comió al instante
 Obligando á comer á su marido.
 Tiembla la tierra y al instante mismo
 Sus almas presas de dolor eterno,
205. Miran confusos insondable abismo
 Descubriendo las puertas del averno.
 Y sus cuerpos hiciéronse mortales
 Al perder la virtud de la inocencia,
 Y aprendieron la ciencia de los males.....
210. ¡Execrable saber! ¡Nefanda ciencia!
 Los dos consortes al alzar la frente
 Clamando al cielo en su esperanza vana,
 Contemplaron, entonces, la serpiente,
 Tambien mordiendo la fatal manzana.
215. Y—“¡Adan!...¡Adan!”—sonaron derrepente
 De esas palabras el airado acento;
 Era lá voz del Dios omnipotente,
 Que dejaba temblando el firmamento.
 —“¡Adan!...¡Adan!...¡Por qué no me respondes?
 220. “¡Adan!...¡Adan!—“¡Señor!”—“¡Por qué t' escondes?
 —“Aute Jehová la desnudez temimos
 “Y de miedo y rubor, nos escondimos.” —
 —“¡Verdad terrible! Escucha la sentencia
 “Por tu infinito crimen merecida:
 225. “Si despreciaste el bien de la inocencia,
 “Hoy en tormentos pasarás la vida.
 “Esas lindas campiñas, sin iguales
 “Que vá regando caudaloso rio,
 “Serán mañana tristes arenales,
 230. “Páramo infecto, miserable y frio.

- “Esas tierras que dan flores divinas
 “Regadas por las aguas cristalinas,
 “Hoy regarás con llanto de tus ojos,
 “Y en vez de flores te darán espinas
 235. “Y en vez de frutos te darán abrojos.
 “Y de tu rostro, qu' el trabajo azota,
 “Cuando el sustento por tu afan entregue,
 “El sudor bajará, gota por gota,
 “Mojando el pañ cuando á la boca llegue.
 240. “Ya que la vida miserable quieres
 “Siempre serán tus horas intranquilas;
 “Ni ha de faltar dolor en tus placeres,
 “Ni ha de faltar el llanto en tus pupilas.
 “Y tú, mujer, la que sin duda alguna
 245. “Provocaste del cielo los rigores,
 “Para tus mismos hijos los dolores,
 “Vendrán primero á prevenir la cuna.
 “Y se verá tu ser encadenado
 “Por pesares prolijos,
 250. “Llevádoles tus hijos el pecado,
 “A los últimos hijos de tus hijos.
 “Ya que los dos forjaron las cadenas
 “Que los enlaza al mundo que quisieron,
 “Vivan los dos entre terribles penas
 255. “Hasta volver al polvo dó salieron.
 “Y tú, Satan, qu' en forma de serpiente
 “Vas continuando la empezada guerra,
 “Arrástrate, animal, sobre la tierra,
 “Y el polvo de la tierra te alimente.
 260. “Qu' esa tu audacia miserable, impia,
 “Que á desatar mi indignacion empieza,
 “Hará venir una *Mujer* un dia,
 “A humillar con su planta tu cabeza.
 “Y aunque alzaste la frente al sólio eterno,
 265. “No podrás conseguir lo que deseas;
 “En los profundos antros del averno,
 “Escóndete, Satan.....maldito seas!” —
 Dijo: y en el espacio resonaron
 Estruendos que los ecos repitieron,
 270. Y las olas del mar se estremecieron
 Y en un choque terrible rebramaron.

 Pálidos los esposos juntamente,
 Espantados cayeron,
 Dando en el polvo l' abatida frente.

CANTO III.

Destierro de Adan.

Et emisit eum Dominus Deus Paradiso voluptatis ut operatur terram.

GÉNESIS: c. III. v. XXIII.

Y echole el Señor Dios del paraíso del deleite para que labrara la tierra.

GÉNESIS: c. 3. v. 23.

275. Vuelven de su letargo los esposos
Y en vez de aquella plácida ventura,
Y de aquellos encantos deliciosos,
Encuentran solo tedio y amargura.
Ni del blanco jazmin, ni de la rosa
280. Aspiran los purísimos olores;
Ya no existe la brisa deliciosa
Que columpiaba con amor las flores;
El sol puro, radiante,
Que con tibio calor, hace un instante,
285. Vivificaba la creacion entera,
Y plácido lucia,
Se vé que á la mitad de su carrera,
Como irritado, desde la alta esfera,
Rayos de fuego desde el cielo envia.
290. Entre las ramas de árboles copados
No se mira mover hoja ninguna,
Ni se miran las aves en los prados,
Ni se refresca el cisne en la laguna.
Sobre el azul del cielo
295. Ninguna nube al horizonte asoma;
Y el silencio que reina al medio dia
De cuando, en cuando, solo interrumpe
El doliente gemir de la paloma.
Todos los animales presurosos,
300. Los corderos y fieras alimañas,
Abandonan los valles calurosos,
La frescura buscando en las montañas.
El lobo ya no tiene, cual tenia,
Del cordero la dulce compañía;

305. Hoy el tigre feroz busca la oveja,
Mas la oveja se esconde de la fiera;
Y la paloma tímida, inocente,
Huyendo vá del águila altanera.
En tanto Adan y su infeliz esposa,
310. Con las manos la cara se cubrian,
Y el llanto que sus ojos derramaban
Al llegar á los lábios se bebían.
Que desde entonces, en aquel retiro,
Comienzan ya sus horas intranquilas,
315. Y al ¡ay! profundo de cualquier suspiro,
Se agolpa mas el llanto á sus pupilas.
Y cuando mas lloraban su quebranto
Sin encontrar á su dolor consuelo,
Con espada de fuego un ángel santo,
320. Vieron bajar de la region del cielo.
Y turbado el semblante,
Bajo del árbol del fatal destino,
Al acercarse el ángel peregrino,
Ambos de pié, pusieronse al instante.
325. —“¡Lejos de aquí!”—les dice, y de improviso
Las puertas les abrió del paraíso.
—“Libre dejad esta region sagrada
“Donde tiene el Criador sus maravillas.”—
Y al dejar los esposos la morada
330. —“¡Piedad, Señor!—en su dolor clamaron,
Y postrados entonces de rodillas,
Ante las puertas del Eden, lloraron.
-
- Era ese llanto la primer ofrenda
Que daba al cielo el alma conmovida;
335. Con él trazaron la confusa senda
En la primer jornada de la vida.
Y caminan con paso vacilante
Sin dejar sus recuerdos al olvido,
Sus miradas volviendo cada instante
340. Hacia las puertas del Eden perdido.
En sus mejillas con aquel tormento,
Abunda mas el llanto que resbala,
Y de uno y otro, al nuevo sentimiento,
Hondo suspiro el corazon exhala.
345. Avanzan mas; y cuando á ver tornaron,
El sitio venturoso en donde fueron,
En un ancho desierto se encontraron.
Las puertas del Eden desaparecieron,

- Vuelven atrás el paso, y de improvviso,
 350. Un árbol ya no ven del paraíso.
 Aquel dichoso huerto
 Perdido se quedó, sin esperanza,
 Hoy solamente ven en lontananza
 Inmensa soledad, ancho desierto.
355. Anhelaban, entonces, sin consuelo,
 De la virtud perdida, la existencia,
 Al encontrarse solos en el suelo,
 Sin bien, sin porvenir, sin inocencia.
 Con el tormento del dolor del alma
360. Cruzan la senda con fatal destino,
 Sin encontrar la sombra de una palma,
 Que les cubra del sol en el camino.
 Y rendidos, al fin, en su amargura
 Postrados ambos, á la par, cayeron.
365. —“¡Perdon, Señor!”—clamaron con ternura,
 Y de los cielos por la vasta anchura,
 ¡PERDON! los ecos repitiendo fueron.
 Y vieron en su mente enagenada
 Aquella imágen celestial, sagrada,
370. Del supremo Criador que abandonaron;
 Y levantando l' abatida frente,
 Los ojos fijos en su misma mente
 Ante la imágen del Señor, lloraron.

CANTO IV.

Invocacion á María.

*O felix culpa quæ talem ac tantum me-
 ruit habere Redemptorem.*

CANTO DE LA IGLESIA.

Oh culpa feliz que mereció tener tal y
 tan grande Redentor.

CANTO DE LA IGLESIA.

375. Adan pecó; mas el pecado hacia
 Se cumpliese un decreto soberano,
 Descubriendo el Señor algun arcano
 Que allá en su mente imaginado habia.
 Porque esa culpa que la iglesia canta,

380. Culpa feliz para el mortal seria;
 ¡Culpa feliz! Si entre desgracia tanta
 Causóle al hombre padecer profundo,
 Por esa misma culpa se levanta,
 Por ella vuelve la ventura al mundo.
385. Era que un ser, como el Señor, sagrado
 Desde abeterno estaba prometido,
 Para destruir el reino del pecado,
 Y abrir las puertas del Eden perdido.
 Era que una MUJER estaba electa,
390. Como génio divino de consuelo;
 Criatura sin igual, toda perfecta,
 Mas linda que los ángeles del cielo.
 Esa que Dios imaginó en su mente
 Hija del Padre Eterno, sacrosanta,
395. A cuya augusta soberana planta
 Yace humillada la infernal serpiente;
 Es la Virgen, de Dios privilegiada,
 Vestida con angélicos primores;
 Es del Verbo la Madre inmaculada,
 Y madre de los pobres pecadores.
400. Voy á cantarte yo, MUJER divina;
 Mas al alzar mi voz al firmamento,
 Me quedo oculto entre mi misma ruina,
 Sin poder levantar un solo acento.
 Y la voz esforzando sin medida,
405. Comprendo mi miseria y me confundo:
 Voy á cantarte, vida de mi vida,
 Madre del Hijo Redentor del mundo.
 Virgen, como el Increado, poderosa,
 El demonio á tu voz tiembla y estalla,
410. Porque te vé terrible y majestuosa
 Cual vencedor ejército en batalla.
 Virgen á cuyo acento los mortales
 Hallan en Dios el perennal consuelo;
 Tiemblan las potestades infernales,
415. Y se postran los ángeles del cielo.
 Y yo, pobre cantor ¡que no me asombre
 Pagar tu amor con mi fatal agravio?
 ¡Perdon, Señora! si tu sacro nombre,
 Osa siquiera pronunciar mi lábio.
420. ¡Cuán feliz fuera yo! si en tal momento
 Resonara mi voz en tus altares,
 Inspirando las notas de mi acento,
 El sublime Cantor de los Cantares.

- Vuelven atrás el paso, y de improvviso,
 350. Un árbol ya no ven del paraíso.
 Aquel dichoso huerto
 Perdido se quedó, sin esperanza,
 Hoy solamente ven en lontananza
 Inmensa soledad, ancho desierto.
355. Anhelaban, entonces, sin consuelo,
 De la virtud perdida, la existencia,
 Al encontrarse solos en el suelo,
 Sin bien, sin porvenir, sin inocencia.
 Con el tormento del dolor del alma
360. Cruzan la senda con fatal destino,
 Sin encontrar la sombra de una palma,
 Que les cubra del sol en el camino.
 Y rendidos, al fin, en su amargura
 Postrados ambos, á la par, cayeron.
365. —“¡Perdon, Señor!”—clamaron con ternura,
 Y de los cielos por la vasta anchura,
 ¡PERDON! los ecos repitiendo fueron.
 Y vieron en su mente enagenada
 Aquella imágen celestial, sagrada,
370. Del supremo Criador que abandonaron;
 Y levantando l' abatida frente,
 Los ojos fijos en su misma mente
 Ante la imágen del Señor, lloraron.

CANTO IV.

Invocacion á María.

*O felix culpa quæ talem ac tantum me-
 ruit habere Redemptorem.*

CANTO DE LA IGLESIA.

Oh culpa feliz que mereció tener tal y
 tan grande Redentor.

CANTO DE LA IGLESIA.

375. Adan pecó; mas el pecado hacia
 Se cumpliera un decreto soberano,
 Descubriendo el Señor algun arcano
 Que allá en su mente imaginado habia.
 Porque esa culpa que la iglesia canta,

380. Culpa feliz para el mortal seria;
 ¡Culpa feliz! Si entre desgracia tanta
 Causóle al hombre padecer profundo,
 Por esa misma culpa se levanta,
 Por ella vuelve la ventura al mundo.
385. Era que un ser, como el Señor, sagrado
 Desde abeterno estaba prometido,
 Para destruir el reino del pecado,
 Y abrir las puertas del Eden perdido.
 Era que una MUJER estaba electa,
390. Como génio divino de consuelo;
 Criatura sin igual, toda perfecta,
 Mas linda que los ángeles del cielo.
 Esa que Dios imaginó en su mente
 Hija del Padre Eterno, sacrosanta,
395. A cuya augusta soberana planta
 Yace humillada la infernal serpiente;
 Es la Virgen, de Dios privilegiada,
 Vestida con angélicos primores;
 Es del Verbo la Madre inmaculada,
 Y madre de los pobres pecadores.
400. Voy á cantarte yo, MUJER divina;
 Mas al alzar mi voz al firmamento,
 Me quedo oculto entre mi misma ruina,
 Sin poder levantar un solo acento.
 Y la voz esforzando sin medida,
405. Comprendo mi miseria y me confundo:
 Voy á cantarte, vida de mi vida,
 Madre del Hijo Redentor del mundo.
 Virgen, como el Increado, poderosa,
 El demonio á tu voz tiembla y estalla,
410. Porque te vé terrible y majestuosa
 Cual vencedor ejército en batalla.
 Virgen á cuyo acento los mortales
 Hallan en Dios el perennal consuelo;
 Tiemblan las potestades infernales,
415. Y se postran los ángeles del cielo.
 Y yo, pobre cantor ¡que no me asombre
 Pagar tu amor con mi fatal agravio?
 ¡Perdon, Señora! si tu sacro nombre,
 Osa siquiera pronunciar mi lábio.
420. ¡Cuán feliz fuera yo! si en tal momento
 Resonara mi voz en tus altares,
 Inspirando las notas de mi acento,
 El sublime Cantor de los Cantares.

- Si el arpa dulce de David pulsara,
 425. Con armonisas notas celebrara
 De tus gracias exelsas la belleza;
 Pero tus glorias ensalzar no puedo,
 Porque al mirar, oh Virgen, tu grandeza
 Lleno de admiracion mudo me quedo.
430. Porque nací en el mundo sin ventura
 Para cruzar del mundo los abrojos;
 Y cantarte no puedo, Virgen pura,
 Porque en vez de expresiones de ternura,
 Tan solo tienen lágrimas los ojos.
435. ¡Oh Virgen primorosa! lirio santo
 Nacido en este valle delincuente,
 Hacia la orilla del fatal torrente,
 De nuestro pobre, miserable llanto.
 Alegra con amor nuestro destino
440. Convirtiendo en ventura nuestros males,
 Y que tu aroma celestial, divino,
 Penetre al corazon del los mortales.
 A tí voy á cantar en este dia
 Cuanto mi pobre pensamiento alcanza,
445. Y si llega hasta el cielo mi alabanza,
 Recibe mi cantar, Virgen María.
 Haz que mi voz ensalse tu belleza,
 Al publicar, Señora, tus favores;
 Que eres madre de Dios, en tu grandeza,
450. Y REFUGIO tambien de pecadores.

CANTO V.

María, Refugio de Pecadores.

Ecce Mater tua.

JOAN: C. XIX. V. XXII.

Hé ahí á tu Madre.

S. JUÁN: C. 19. V. 22.

- Era la noche horrible del pecado;
 Sufrian los hombres padecer profundo,
 Bajo las densas nieblas que tardaron
 Cuarenta siglos envolviendo al mundo.
455. Es que Satan soñaba con delirio

- Ser como Dios en su fatal encono,
 Y extendiendo esa noche el poderío,
 Alzó la frente y levantó su trono.
 Y siguió con indigno señorío,
 460. Idolos á su culto levantando;
 Y al atrevido acento del impio,
 Se movieron los lábios blasfemando.
 Mas ese velo de tan triste noche,
 Se desgarró, por fin, en grato dia,
 465. Y se reanima el universo entero,
 Al esplendente brillo de MARIA.
 Electa como el sol, graciosa niña
 Que á nuestras almas con amor se aduna;
 Linda, como el albor de la mañana,
 470. Hermosa, como el disco de la luna.
 A ella levanto el pensamiento mio;
 Reina de los encantos, primorosa,
 Pura, como las gotas de rocío
 Que recibe en sus pétalos la rosa.
475. Cuánto del hombre el corazon encanta
 Ver esa niña, en apacible hora,
 Con el rosado tinte de l' aurora,
 Que grande y majestuosa se levanta
 Y en el hermoso oriente,
480. Aparece grandiosa y refulgente,
 Sublime luz, cuyo fulgor divino
 Una senda nos muestra, sin abrojos,
 Y quitando la venda de los ojos,
 Nos deja ver el celestial camino,
485. Y la creacion, por ella, se reanima,
 Ostentando con gracia sus primores;
 Cantan las aves, los gilgueros cantan,
 Y abren su cáliz, con amor, las flores
 Flores del alma que al Señor envío,
490. En medio de sus pétalos, dejando,
 En lugar de una gota de rocío,
 De mi llanto una lágrima temblando,
 Y esa gota, esa lágrima vertida
 Del muerto corazon por el veneno,
495. Haz que le vuelva al corazon la vida,
 Colocándola, oh Virgen, en tu seno.
 Así, tambien, el dolorido llanto
 Qu' el hombre derramó por su abandono,
 Haz que cayendo en tu sagrado manto,
500. Pueda acercarse del Señor al trono.

- Que al presentar, oh Virgen bondadosa,
Aquese llanto qu' el dolor predice,
Se alza, de Dios, la mano poderosa,
Y al clamor de tu acento, lo bendice.
505. Que á tu vista, se alegra el firmamento
Y el universo todo se engrandece,
Y al poderoso influjo de tu acento,
Complacida la tierra, se embellece.
Que es grato oír en la alborada hermosa
510. El blando murmurar de la fontana,
Y ver un horizonte de colores,
Al purísimo albor de la mañana.
Porque la aurora que precede al día
Del sol de la justicia y el consuelo;
515. Eres tú, la que llena de alegría
Das luz al hombre para ver el cielo.
¿Qué fuera de nosotros, Virgen pura,
Si en este mundo corrompido y vano,
El mortal no tuviese la ventura,
520. De hallar amparo en tu sagrada mano?
De la noche del mal, si en los horrores,
Al moribundo afligen los dolores,
Llena de luces bellas,
Coronada de fúlgidos estrellas,
525. Como el ángel de paz, sin duda alguna,
En su anhelar profundo,
Te mira sobre el globo de la luna,
Estendiendo las alas sobre el mundo.
Si en la tremenda noche tempestuosa,
530. Ruge la mar terrible y espantosa,
Tímidos del naufragio los mortales,
Al pronunciar tu nombre de consuelo,
Se ahuyenta el torbellino,
Y al contemplarte en el azul del cielo,
535. —“¡Estrella de la mar!” —dice el marino.
Cuando el desierto de la triste vida,
Va atravesando el hombre, débilmente,
En medio del sudor en que se inunda,
Siente abrasada de caler la frente.
540. En su inmensa fatiga, él es testigo,
Que al abrasarse con la sed ardiente,
No hay una sombra que le dé un abrigo,
Ni halla las aguas de la clara fuente;
Y en la estension inmensa y solitaria

545. No tiene mas consuelo,
Que alzar los ojos al azul del cielo,
Dirigiendo á la Virgen su plegaria.
Y reanimado mas, y mas en calma,
Con esfuerzo camina,
550. Hasta qu' encuentra cerca de una palma,
De un manantial, el agua cristalina.
La sed mitiga en tan feliz instante;
Y al recostarse en la arenosa alfombra,
Siente un consuelo inexplicable y grande,
555. De aquella palma con la fresca sombra.
Así es la Virgen que la dulce calma
Al pecador su sombra le convida,
Como gigante, majestuosa palma,
En el desierto de la triste vida.
560. Por eso á tí llegamos, Virgen pia,
Porque somos indignos pecadores,
Para cubrirnos celestial María,
De los rayos de fuego abrasadores,
Qu' el Sol Eterno al criminal envia.
565. Hoy á tu templo con afan llegamos,
Un alivio buscando en los pesares,
Y tus grandes virtudes invocamos
Prosternados al pié de tus altares.
Pero ¿cómo invocarte, Virgen pura,
570. Los que burlámos tu divino ejemplo,
Y en vez de llanto de filial ternura,
Vertemos sin piedad y sin ventura,
Gotas de hiel en tu sagrado templo?
Más nos halagan los claveles rojos
575. Que seguir, del Calvario, tu camino;
Más nos deslumbra, que tus lindos ojos,
Con falso brillo, el oropel del mundo.
Mostrando, así, con gracia sus hechizos,
Doquier la jóven con mirar encanta,
580. Llena la frente de flotantes rizos.....;
No son los rizos de la Virgen santa.
Si el blanco polvo que su cara cbre,
Necio suspiro al corazon arranca,
Es porque el blanco seductor del mundo,
585. No es el color de l' azucena blanca.
¡Fementida ilusion! y el hombre necio.
Solo en el crimen sin piedad se afana
Sin acordarse que su pobre cuerpo,
En triste polvo se verá mañana.

590. Aquí la esposa infiel, puesta de hinojos
Teniendo aún el pecho envenenado,
No lavará con llanto de sus ojos
El crimen de su tálamo sagrado.
Allá la jóven llora conmovida
595. La infamia horrible de su triste suerte,
Porque la madre que le dió la vida,
Al venderle su honor le dió la muerte.
Allí está la mujer qu' en su opulencia
Se burla de la mísera indigencia,
600. Y con orgullo y vanidad mundana
Cubre su cuerpo de lujoso abrigo,
Sin acordarse de apartar mañana,
Un pedazo de pan, para el mendigo.
En tanto el niño, su horfandad llorando,
605. En su miseria misma se anonada
Abrigo y pan, en su dolor buscando,
Y no halla caridad, ni encuentra nada.
Aquí se acerca el padre con el hijo
Qu' en un tiempo, en diversos pareceres,
610. El mundo vieron con amor prolijo
Ambos en pos de lúbricos placeres.
Si alguna vez la juventud naciente
Miras, oh Virgen, en tu altar un día,
Verás que llega tibia, indiferente,
615. Y se avergüenza de bajar la frente,
Para adorar el nombre de María.
Porqu' el hombre en su loco desvarío
Su religion teniendo como arcano,
Quiere ante el cielo parecer cristiano,
620. Y aquí en el mundo parecer impio.
Y tú, madre del Dios Omnipotente,
Que al hombre miras en error profundo,
No te avergüenzas de bajar la frente
Para fijar tus ojos en el mundo.
625. En tanto el hombre sin amor te mira
Y al triste arrullo del desden se mece;
Y al mundanal perfume que respira,
En la cuna del crimen se adormeco.
El ébrio torpe, con incierto paso
630. Las calles cruza y sin rubor camina,
Trémulo busca el embriagante vaso,
Al pasar el dintel de la cantina.
Ved al avaro, en subterráneo techo
Sobre el tesoro colocar su lecho;

635. El intranquilo sueño
No dá consuelo á sus cansados ojos;
Al ruido mas pequeño,
Espantado levántase temblando,
Tocando los cerrojos
640. Y las puertas y llaves registrando.
Así la vida, entre zozobras quiere
Pasar con el sufrir inoportuno,
Mientras el cuerpo descarnado muere,
Con la miseria de su triste ayuno.
645. En la carpeta, con los ojos fijos,
Está el infame que perdió su hacienda,
Tranquilo, sin el alma pesarosa,
No siente la miseria de su esposa,
La desnudez y el hambre de sus hijos,
650. Que mañana tal vez, le estan diciendo:
—“Un pedazo de pan, me estoy muriendo!”—
Aquel hombre terrible y maldiciente
Que derramió la sangre de su hermano,
Ese mismo, tambien, desobediente,
655. Contra su padre levantó la mano:
¡Crímen horrible! ¡Crímen execrable!
Digno del corazón del miserable.
Y ese malvado, sin piedad, altivo,
Sin rumbo corre, con afán, sin guía,
660. Y atraviesa los campos fugitivo,
Para esconderse entre la selva umbría.
Llega la noche, su temor aumenta;
Fuego en las nubes al chocar se enciende:
Un estruendo terrible le amedrenta.....
665. Es que viene rugiendo en la tormenta
El rayo que del cielo se desprende.
—“¡Perdon!”—Exclama; y al cruzar los brazos,
Implorando piedad al cielo santo,
Vé con hórrido espanto
670. Una encina, á sus pies, hecha pedazos.
Qu' el rayo, ante la Virgen peregrina
Mejor que al hombre, derribó la encina.
Porque esa Madre llena de ternura,
Se conduce del hombre sin ventura;
675. Y en los grandes peligros de la vida
Le presta siempre poderosa egida.
Por eso á tí llegamos, Virgen pura,
Postrados, con el alma enajenada,
Rebeca celestial, Raquel graciosa,

680. Intrépida Judit Ester sagrada.
A tí, Virgen excelsa de consuelo,
A cuya voz renacen los mortales,
Tiemblan las potestades infernales,
Y se postran los ángeles del cielo.
685. Reconociendo su faláz destino,
A tí se acercan llenos de amargura,
El amigo traidor, el mal hermano,
El juez injusto, el bárbaro asesino.
Que tú, Reina del cielo sacrosanto,
Si al hombre miras en error profundo,
No te avegüenzas de estender tu manto
Para cubrir tus hijos en el mundo.
Hoy á tu templo con amor llegamos
Contrito el corazon en este día,
695. Y ante las gradas de tu altar estamos,
Postrados á tus pies, Virgen María.
Mas ¡quiénes son los que á clamar se atreven
Demandando, Señora, tus favores?
¿Quiénes son los que al verte se conmueven?
700. Los que estamos aquí: los pecadores.
Los que llenos de infamias y baldones,
Insultamos al Ser Omnipotente,
Y hoy levantamos con rubor la frente,
Implorando de Dios las bendiciones;
Del mismo Dios que lleno de dulzura,
Para cerrar las puertas del infierno,
Quiso igualarse á la mortal criatura,
Y levantó su voz al Padre Eterno,
Al apurar el cáliz de amargura;
705. Del mismo Cristo, qu' en aquel tormento
Los pies y manos al madero fijos,
Al eclipsarse el sol del firmamento,
Imploraba perdon para sus hijos.
Y tú, Madre de Dios qu' en tal momento,
Derramando tus lágrimas sagradas,
Empapaste las rocas escarpadas
De la cúmbre del Gólgota sangriento;
Esas lágrimas puras, Virgen santa,
Que vertiste, tambien, por nuestros males,
720. Haz que se mezelen al fatal torrente,
Del llanto de los míseros mortales.
Y ese llanto del pueblo, derramado
Y al fuego de tu amor evaporado,
Cual blanca nube se levante al cielo,

725. Y cuando llegue al sacrosanto trono,
El pueblo siega perennal consuelo
Cuando el Señor le diga:—"Te perdono."—
Hoy al mirar nuestro dolor acerbo
Consuela nuestros míseros dolores,
730. Que eres Hija de Dios, Madre del Verbo,
Y Refugio, tambien, de pecadores.
Mas, si el crimen seguimos ¡Dios Eterno!
El instante vendrá de la justicia
En que airado castigues la malicia,
735. Abriéndonos las puertas del averno.
Tal vez entonces, con los ojos fijos,
Cuando miremos, Madre, nuestros males,
Ya no se escuche el ruego de tus hijos,
Ni el llanto de los míseros mortales;
740. Pero si acaso, de sufrir cansada
La justicia de Dios su mano airada
Miras que al descargar nos aniquila,
Entonces tú, la Madre inmaculada,
Alza los ojos al Señor tranquila,
745. Y no le muestres mas que la pupila,
Al verter una lágrima sagrada,
Que al mirar tan intenso sufrimiento
El Padre Eterno te dirá al momento:
—"Ya perdono á tus hijos pecadores,
750. Basta Madre, de Dios, Hija, no llores."
Y al contemplar ¡gran Dios! esa ternura
¿No sentimos el alma conmovida,
Ni se estremece el pecho de amargura
Con el horror de nuestra triste vida?
755. Y en la miseria del error vivimos.....!
Y por la senda del error cruzamos.....!
Y te vemos sufrir, y no sufrimos;
Y te vemos llorar, y no lloramos.
Qu' en nuestras almas con audacia loea
760. Solo el mandato de Satan impera,
Y ni ¡PERDON! exclama nuestra boca,
Ni se conmueve el corazon de roca
Al mirar una lágrima siquiera.
Y si al abismo con indigno anhelo
765. Vamos ¡oh Dios! en el error profundo,
Manda mejor un rayo desde el cielo,
Para que cubra de ceniza al mundo.
Pero, que digo yo, ¡Virgen excelsa!
Si el rayo en la tormenta se desata,

770. Detenle, oh Vigen, con potente mano,
 Por qu' ese rayo vengador nos mata;
 Muéstrale á Dios, al punto, en sus enojos,
 Que hay temblando una lágrima en tus ojos.
 Y puesto qu' eres Madre Redentora,
 775. Cúmplase pues lo que tu amor desea,
 Para que Dios te diga en esa hora:
 —"Si este es el pueblo que tu nombre adora,
 Pueblo lleno de Dios, bendito sea!"—

ESTROFAS

QUE SE CANTARON EN LOS INTERVALOS DEL POEMA.

Primer intervalo.

Permite cielo santo
 Que llegue à ti mi acento
 Y eleve al firmamento
 Mis ojos al Criador.
 Yo admiro en el espacio
 Tu excelsa Omnipotencia,
 Tu sacra Inteligencia
 Ostenta la creacion.

Tal vez de tus destellos
 Un rayo bendecido
 Dejaste desprendido
 Para formar el sol.
 Tal vez esas estrellas,
 En grupos divididas,
 Son perlas desprendidas
 Del trono del Señor.

Bendígante la fuente,
 Los prados y las flores,
 Los pardos ruiseñores
 Con dulce inspiracion.
 Bendígate en mi pecho
 La sangre que se agita,
 Cuando al chocar palpita
 Mi pobre corazon.

Segundo intervalo.

El crimen de Adan, la tierra
 La faz cambió sin sentir;
 El mundo empieza la guerra
 Y el hombre empieza á sufrir.
 Y malicioso se esconde
 De la inocencia al clamor,
 Y la conciencia responde
 Con el llanto y el dolor.

Hecha de dolor pedazos,
 Irá la prole de Adan,
 Trabajo ansiando los brazos,
 El cuerpo pidiendo pan.

Tercer intervalo.

Yo miro acá en mi mente
 La dicha que se aleja
 Y al hombre solo deja
 Remordimiento atroz.
 No volverá mi gloria
 Por mas que en el quebranto
 Derriame con mi llanto
 Su sangre el corazon.

Aquel Eden florido
 Perdióse en lontananza.....
 Adios bella esperanza
 Del paraíso....¡Adios!

Cuarto intervalo.

Murió la dicha del bien
 Con la inocente memoria;
 El crimen canta victoria
 Y el hombre muere tambien.
 La iglesia canta en el suelo
 La triste culpa de Adan
 Y el ángel canta en el cielo
 La redencion del mortal.

Y se escuchan de esta suerte
 En diferente cancion,
 El crimen cantando ¡muerte!
 Y ¡muerte! á la muerte, Dios.

012499

770. Detenle, oh Vigen, con potente mano,
 Por qu' ese rayo vengador nos mata;
 Muéstrale á Dios, al punto, en sus enojos,
 Que hay temblando una lágrima en tus ojos.
 Y puesto qu' eres Madre Redentora,
 775. Cúmplase pues lo que tu amor desea,
 Para que Dios te diga en esa hora:
 —"Si este es el pueblo que tu nombre adora,
 Pueblo lleno de Dios, bendito sea!"—

ESTROFAS

QUE SE CANTARON EN LOS INTERVALOS DEL POEMA.

Primer intervalo.

Permite cielo santo
 Que llegue à ti mi acento
 Y eleve al firmamento
 Mis ojos al Criador.
 Yo admiro en el espacio
 Tu excelsa Omnipotencia,
 Tu sacra Inteligencia
 Ostenta la creacion.

Tal vez de tus destellos
 Un rayo bendecido
 Dejaste desprendido
 Para formar el sol.
 Tal vez esas estrellas,
 En grupos divididas,
 Son perlas desprendidas
 Del trono del Señor.

Bendígante la fuente,
 Los prados y las flores,
 Los pardos ruiseñores
 Con dulce inspiracion.
 Bendígate en mi pecho
 La sangre que se agita,
 Cuando al chocar palpita
 Mi pobre corazon.

Segundo intervalo.

El crimen de Adan, la tierra
 La faz cambió sin sentir;
 El mundo empieza la guerra
 Y el hombre empieza á sufrir.
 Y malicioso se esconde
 De la inocencia al clamor,
 Y la conciencia responde
 Con el llanto y el dolor.

Hecha de dolor pedazos,
 Irá la prole de Adan,
 Trabajo ansiando los brazos,
 El cuerpo pidiendo pan.

Tercer intervalo.

Yo miro acá en mi mente
 La dicha que se aleja
 Y al hombre solo deja
 Remordimiento atroz.
 No volverá mi gloria
 Por mas que en el quebranto
 Derriame con mi llanto
 Su sangre el corazon.

Aquel Eden florido
 Perdióse en lontananza.....
 Adios bella esperanza
 Del paraíso....¡Adios!

Cuarto intervalo.

Murió la dicha del bien
 Con la inocente memoria;
 El crimen canta victoria
 Y el hombre muere tambien.
 La iglesia canta en el suelo
 La triste culpa de Adan
 Y el ángel canta en el cielo
 La redencion del mortal.

Y se escuchan de esta suerte
 En diferente cancion,
 El crimen cantando ¡muerte!
 Y ¡muerte! á la muerte, Dios.

012499

Himno Final.

CORO.

*Salve, oh Virgen, divino consuelo,
Del mortal que la gracia perdió;
Haz que se abran las puertas del cielo
Al llevar nuestras almas a Dios.*

ESTROFA 1ª

Mira, oh Virgen, alzarse orgullosa,
Contra Dios la terrible serpiente;
Haz que se hunda en el polvo su frente
Al mostrarle tu excelsa poder.
Es el ángel del cielo caído,
Que aun al cielo los ojos levanta;
Haz que sienta el poder de tu planta
Impulsado al abismo Luzbel.

CORO.

Salve, oh Virgen, etc.

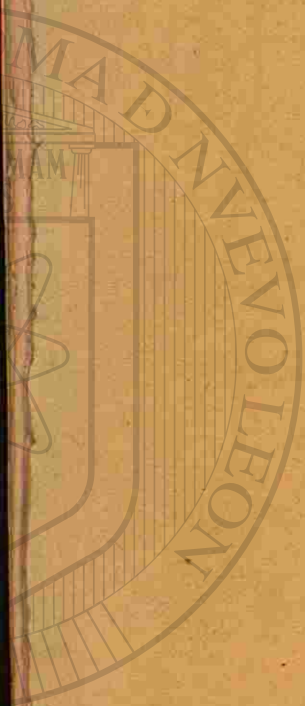
ESTROFA 2ª

Mira, oh Virgen, al Dios indignado
Levantando su mano potente
Para herir al momento la frente
Del ingrato mortal pecador.
Nada temo; yo sé que eres Madre
Y que escuchas al hombre inhumano,
Y al instante que se alza tu mano
Se contiene la mano de Dios.

CORO.

*Salve, oh Virgen, divino consuelo,
Del mortal que la gracia perdió;
Haz que se abran las puertas del cielo
Al llevar nuestras almas a Dios.*

FIN.



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

